

Estaba ansiosa esperando en el aeropuerto. La gente se agolpaba a su alrededor, cosa que odiaba, pero aquello valía la pena. Ansiaba tanto verle. Su viaje había sido sólo de una semana, pero había logrado que le echara en falta, sin duda Raven era especial, más especial que nadie que hubiese conocido, y eso le ponía muy nerviosa.

Le vio salir por la puerta y se dio cuenta que el murmullo había desaparecido solo oía los latidos de su corazón, solo le veía a él entre la gente, y él la vio, sus radiantes ojos verdes se clavaron en ella y su bellissimo rostro se iluminó con una sonrisa. Ella salió corriendo a su encuentro y él la abrazó con ansia. Solo se sintió bien cuando sintió su pecho apretado contra el suyo y el olor de su cuello saturando su nariz.

- Hola pequeña, te he extrañado mucho- Ella sonrió y le miró a los ojos pero no se dejó llevar, no era amiga de escenas cariñosas en público, aquel abrazo espontáneo era mucho más de lo que normalmente concedía. Pero depositó un pequeño beso en su cuello antes de volver al suelo y ayudarlo con el equipaje. No es que ella fuese pequeña, es que Raven era un torreón.

Caminaron en silencio hasta el coche turnándose para dedicarse miradas de cariño, finalmente subieron al bólido de Raven, lamborghini murciélago negro y morado, tuvo que jurarle infinidad de veces que salía con él por su personalidad no por su coche, no en vano era su coche favorito, él muchas veces le daba las llaves para que ella condujese, era divertido ver su cara de felicidad por algo tan simple. Se detuvo un segundo tras guardar la maleta, no sabía si quería conducir o prefería verla feliz, le miró a los ojos por encima del techo del coche y vio una chispa de alegría, eso le llenaba más que cualquier otra cosa, hoy no él haría falta. A veces no entendía por qué Sasha parecía tan vacía. Subió al coche y esperó a verla con el cinturón puesto antes de darle al encendido, el garaje del aeropuerto era un mal sitio para hacer una salida rápida, peor a ella le encantaban y pensaba que se lo merecía, solo por recibirle así, en un sitio que odiaba, pero radiante.

Al salir del garaje tuvo que bajar el volumen de la radio, Sasha convertía el coche en una discoteca cada vez que se subía. Hicieron el trayecto rápidamente y en silencio, Raven solo le preguntó si quería acompañarle a casa, a lo que Sasha contestó con su sardónica frase “que pregunta más tonta cariño, mío”. Aquella actitud siempre le tentaba a ser malvado y rebelde, pero por esta vez se contuvo, y dirigió el coche hacia su casa. Aparcó en el garaje y nada más bajarse ambos comenzó la tormenta de preguntas sobre el viaje, la dejó seguir con su monólogo todo el camino en el ascensor y una vez dentro de su apartamento simplemente se quedó observándola, hasta que finalmente se sintió observada y calló. Momento que aprovechó para besarla. Le dijo que iba a ducharse y fue a su cuarto. Ella esperó en el salón y él dijo de lejos que se había llevado ropa para ir desde allí a la fiesta que hacía la Curia en “La ruina” aquella noche. Sintió como le cubría el agua y se relajaba poco a poco del viaje, no había notado que estuviese tan tenso. Sintió la mirada de ella en su espalda, una extraña manía de Sasha, pero se había acostumbrado a dejar la puerta abierta para que ella pudiese verle. Se enjabonó tranquilamente, se enjuagó se enrolló la toalla y se encaró con aquella pequeña diablesa que él miraba con cara de niña buena recostada en su cama. Ahora venía aquel juego diabólico de provocarle y esquivarle, lo sabía por sus ojos, así que se ahorró el calentón y se dirigió a la cocina esquivándola, habría dado cualquier cosa por ver su cara, pero lo habría estropeado si se hubiese girado comenzó a prepararse un sándwich mientras oía el sonido de la ducha. Bueno ella no tenía buen perder ya lo sabía, y esbozó una media

sonrisa mientras se sentaba en el sillón esperando el bello espectáculo de verla salir desnuda. Peor no ocurrió, cuando acabó la ducha oyó ajeteo en el baño. Y espero y siguió esperando y cuando por fin se acercó al vio vestida con aquel conjunto tan diabólicamente tentador y maquillándose.

- ¿no vas a arreglarte?-

Se quedo mirándola desde al puerta del baño, el tatuaje que asomaba entre los pantalones de cuero y al camisa (si a eso se el podía llamar camisa) el culo bien torneado por el deporte sus espaldas anchas. Suspiró y se dirigió a su armario. No estaba para pensar mucho y al lado de aquello no había mucho que hacer, camisa negra, y pantalones negros y las botas de hebillas, eso le simplificaba mucho las cosas. Se vistió rápidamente y entro al baño para peinarse pro encima del reflejo de Sasha, ella sonrió mientras se pintaba los labio y se atusaba le pelo como retoque final. Se dio la vuelta y se apoyo en el lavabo mirándole, estaba muy atractivo aunque no entendía por que se peinaba tanto si solo tenia flequillo el resto lo llevaba demasiado corto. Él termino de peinarse beso la mano de ella y ambos salieron de la casa con las chaquetas en la mano, por supuesto irían con el coche de Sasha, aparecer con un Lamborgini en ciertas partes de la ciudad no era muy inteligente. Subieron a su SEAT León negro y Raven aprovecho el camino para admirar al belleza de su compañera, no era hermosa, pero dentro de ella latía fuego y magia y eso le daba algo que no veía en las otras mujeres que había conocido. Llegaron al local y ella le espero antes de entrar, colocó su chaqueta en al mano izquierda y espero que el le diese la mano, se mantuvieron ahí un instante rozando suavemente sus manos y se acercaron al portero.

- Es una fiesta privada...- comenzó
- ¿Vaya ya no conoces a al guardia personal de Maxwell?- Sasha se puso furiosa su puesto y su cargo debieran ser conocidos por todos. Raven acaricio suavemente su mano con lo dedos para aplacar su furia y remarcó las palabras de ella con un gesto de la cabeza. El portero se sonrojó
- Disculpadme señora no os reconocí-

Raven forzó el paso para que Sasha no se detuviera a decapitarle. Entraron y se encontraron con un autentico antro gótico, la música no el gustaba demasiado peor sabia que a ella le entusiasmaba. Dejaron las chaquetas de cuero en el ropero y entraron hasta el fondo del local donde les esperaba una mesa reservada solo para ellos. El ambiente estaba cargado de humo y alcohol pero eso era algo esperado y se lo tomaron con estoicismo aunque a Raven le molestaba mucho. Pidieron un par de copas y esperaron pacientes mientras Sasha se encendía un cigarrillo.

Parecía que iba a ser una aburrida noche de protocolo dentro de la Curia, pero Sasha consideraba necesario mantener a Raven fuera de peligro. Según la Curia Raven era un no grato y peligroso, en aquel ambiente de brujos y vampiros los licántropos estaban muy mal vistos.

Estaban tranquilamente tomando sus copas y hablando de teatro cuando ocurrió lo que Sasha más temía. Un vampiro borracho y estúpido pretendió atacar a Raven. Y ella se interpuso, al instante un fuego fatuo encendió sus pupilas y sus manos mientras atacaba al estúpido que se había atrevido a atacar a su compañero. El vampiro se vio reducido a cenizas en segundos, esa escena no se repetiría en breve. Se dio al vuelta para observar a Raven, estaba nervioso con las pupilas dilatadas y el iris amarillo y se preocupó, si

perdía el control allí todos sus esfuerzos serían en vano. Peor no, se controló, volvió a su estado normal, y nadie más que Sasha notó el más mínimo cambio en el hombre.

Cuando las llamas de Sasha apenas se habían apagado cuando apareció Kresser el jefe de la guardia personal de Maxwell en las escaleras requiriendo la presencia de ambos. A Sasha se le hizo un nudo en la garganta, eso no pintaba bien. Se dirigieron a la sala privada de la Curia, ella primero, él después y en los pocos instantes que tuvieron que esperar frente a la puerta, él le acarició suavemente para que no dudase de su presencia, eso siempre le daba fuerzas.

Se dirigieron ambos al fondo de la sala, donde estaban varios miembros del consejo reunidos y enfilaron hacia Maxwell, al fin y al cabo él era el Sire al que Sasha servía los demás eran simple chusma desde su punto de vista. Raven los estudió poco a poco, ahora entendía por qué Sasha se había empeñado en aquello, por qué insistía en que le aceptaran en la Curia, aquellos vampiros decrepitos y depravados harían cualquier cosa por ocupar el lugar del máximo representante y sería mucho más fácil acabar con él sin Sasha. Por un momento se sintió muy incómodo, él era el punto débil de la mujer a la que amaba. Se concentró en lo que sucedía. Maxwell quería un favor para satisfacer a aquellos bellacos, quería que él colaborara para desmantelar un nido de licántropos que estaba atacando a los siervos. Trabajarían juntos y así Raven tendría la oportunidad de demostrar su valor para la Curia. En resumen, encubiertamente le dijo que era una trampa, un suicidio pero si conseguían salir los dos de esta les dejarían en paz. Miró un instante a los ojos de su compañera y lo que vio acabó con todos sus temores. Lo que más temía era que ella sufriera, peor cuando le miraba así pensaba que nada podía hacerle daño, que era inquebrantable, y así era, mientras él seguía a su lado.

Salieron de la sala y se dirigieron directamente a la salida a recoger sus chaquetas y a por el coche. Sasha llevaba armas en ese coche así que podían usarlo perfectamente para esa misión. No hablaron hasta que estuvieron alejados del local.

-Esto es una locura, lo sabes ¿no?

- Sí, lo sé, pero si nos queda la opción B, vamos de aquí, veámonos a cualquier parte del mundo, sabes que juntos hacemos buen equipo, cualquier "familia" mataría por tenernos a su servicio

- ¿Que nos vayamos? Sasha, ¿eres consciente de lo que estás diciendo?

- Sí, prefiero que sigas vivo a tener el puesto de más poder y libertad que existe en nuestro hipócrita mundo.

Paró el coche y se quedó mirando al hombre, jamás se imaginó diciendo algo así, jamás. Pero una vez dicho le pareció lo más natural, le había salido del corazón, sin esfuerzo. Raven le miró a los ojos un instante besó aquellos cálidos labios y le indicó que condujese hacia el Norte, prefería morir a su lado que verla huir por protegerle. Le hacía gracia aquella frase. Técnicamente un licántropo es mucho más poderoso que una bruja, pero por su posición social, y su entrenamiento, Sasha estaba en un punto desconocido de poder, además era mucho más fácil para ella desplegar sus poderes, y no significaba destruir todo un armario de ropa. Se sonrió ante esos pensamientos tan estúpidos, mientras seguía observándola, serena tranquila, tan distinta en público a como era en la intimidad, casi un ciclón de alegría, era una gama de excitantes contrastes, eso era, todo y nada, al menos no se aburría nunca con ella. Le dijo que parará frente a un viejo edificio, una Iglesia antigua abandonada. Eligieron las armas más adecuadas, saltaron la

valla y se dirigieron a la parte trasera. No pudieron ir mucho más lejos, nada más entrar en el jardín les asalto una manda de hombres lobo. Raven se controló y usó las armas junto a Sasha, cada uno protegiendo la espalda del otro, pero el olor a sangre y la adrenalina lo hacían cada vez más difícil, sentía como la furia animal atenazaba su corazón, eso aumentaba sus reflejos sin duda, pero su percepción estaba distorsionada, y temía herir a Sasha por error. Vio como uno de ellos comenzaba a transformarse en humano y salía huyendo olisqueando el aire pólvora, maldita sea debía detenerle, le hizo un gesto a Sasha y ella asintió estaba todo bajo control. Siguió al tipo desnudo mientras este corría por el patio le dio caza al girar la esquina de la Iglesia y le partió el cuello aquel no iría a ningún sitio, se giró y vio la escena que más había temido ver. Sasha estaba en el suelo con una herida de dardo, y un lobo gigante estaba a punto de cerrar sus fauces sobre ella.

Sasha había acabado con casi todos sus enemigos cuando tuvo una premonición, un dardo desde la segunda ventana, se giró a tiempo de que el dardo esquivase su corazón y se enterrase en su hombro a la vez que disparaba un tiro certero entre los ojos de su atacante. El impacto le hizo balancearse y caer hacia atrás, a la vez que sentía el fétido aliento de la más anciana de aquellas criaturas, un lobo gigante de pelo blanco. No podía moverse, el dardo estaba emponzoñado, así que solo pudo entregar con su lama su último mensaje. “Cuidate mi amor, se feliz” estaba segura que el lo recibiría y comprendería...

Era una hermosa noche sin luna, pero con muchísimas estrellas, en mitad del bosque se oían risas, la risa de un hombre y de una mujer.

- Deja de hacer piruetas aun estas herida
- Hmmm si es cierto aún estoy herida.

La mujer se paró y le miró a los ojos.

- ¿Sabes una cosa?
- No, cuéntame
- Te debo la vida, y no se como pagarte
- Bueno algo se me ocurrirá

El hombre se acercó y la besó suavemente atrayéndola hacia sí en un abrazo profundo que ninguno de los dos quería romper. De la nada salió una sombra tras un árbol. Ambos saltaron en guardia protegiendo cada uno al espalda del otro. Pero la sombra se acercó tranquila y sola.

- Raven quiero agradecerte que salvarás a mi querida Sasha, no se que sería de nosotros sin ella. Por favor pídemelo que quieras.
- Me temo Maxwell que no podrás cumplir, así que ofrézcame cualquier cosa, yo solo quiero que ella sea libre de ir donde le plazca, que no esté supeditada a las estúpidas ordenes de la Curia, quiero que sea libre.
- ¿Y es eso lo que quiere ella?

Raven se sintió tenso, nunca lo habían hablado él suponía que un alma libre como Sasha querría aquello pero si era así por que no se había marchado simplemente. Ella contestó a la pregunta de ambos hombres.

- Si Maxwell quiero ser libre, y Raven- se acercó suavemente y le acarició el rostro- simplemente no tenía un buen motivo, nada que me hiciera disfrutar de cada instante de vida.

Maxwell desapareció entre los árboles sin decir nada, mientras la pareja se mantuvo quieta mirándose durante horas.